3 1761 06631974 0

BRIEF
PN
0036273

Editores: ARNOLDO MOEN y Hno. - BUENOS AIRES

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/elconjurodramaen00orti

COMP. GEN. DE ARTES GRAFICAS - ROSARIO

El Conjuro

DRAMA EN TRES ACTOS, EN VERSO.

6273

OBRAS DEL MISMO AUTOR

TEATRO

EL SALÓN DE APOLO

Ensayo cómico-lírico, en un acto y tres cuadros, 1901 . . . . . Agotada

EN LA SOMBRA

Comedia en un acto, 1905 . . . . "

EL MEJOR TESORO

Drama en un acto, 1907 . . . . "

LUNÁTICOS

Paso dramático en un acto . . . Inédito

NOVELA

SUSANA

Obra premiada, 1902

LA NENA

Novela de costumbres, en preparación.

LIBRARY
DEC 6 1968
UNIVERSITY OF TORONTO

TIRAJE ESPECIAL

Se han impreso de ésta obra, en formato 8o, quince ejemplares en papel de Holanda, numerados y firmados por el autor

LOS EDITORES

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

Emilio Ortiz Grognet.

Emilio Ortiz Grognet

EL CONJURO

DRAMA EN TRES ACTOS, EN VERSO

"Y le atormentaba un espíritu
malo con permiso del Señor"
(Lib. 1° de Samuel - Cap. XVI, Verso, 14)

EDITORES:
ARNOLDO MOEN y HERMANO
FLORIDA 323-BUENOS AIRES
M C M X

Dedicatoria

á

S. M. C.

Don Alfonso XIII

Rey de España

ESTE DRAMA CABALLERESCO
QUE UN POETA DE AMÉRICA COMPUSO
EN PRENDA DE ACENDRADA
ADHESIÓN Á LA GLORIOSA, DIGNISIMA, Y MUY
NOBLE MADRE PATRIA,
EN LOOR DE LAS AUSTERAS VIRTUDES DE LA RAZA,
Y EN HOMENAJE
AL INDISOLUBLE VÍNCULO COMÚN
DEL TERSO Y CLARO IDIOMA DE CASTILLA,
CON FE GALLARDA Y SENCILLEZ
DE ARTISTA
A SU REAL PERSONA QUEDA DEDICADO.

CON TAL ACTO
—INUSITADO EN ESTA EDAD Y EN ESTAS
DEMOCRACIAS—CELEBRA EL AUTOR, INTIMAMENTE,
EL PRIMER RADIANTE CENTENARIO DE LA
INDEPENDENCIA DE SU PATRIA.

EN OPORTUNIDAD TAN PLECLARA, ACEPTE
EL MONARCA, DIGNO Y FIEL REPRESENTANTE
DE LAS GLORIAS, NOBLEZAS Y
VIRTUDES HISPÁNICAS, ESTE SINCERO
HOMENAJE.

Buenos Aires,
Mayo 1910

Emilio Ortiz Grognet

EL CONJURO

Se estrenó ésta obra en el Teatro Olimpo de la ciudad del Rosario, la noche del jueves 27 de Mayo de 1909, con el siguiente:

REPARTO

PERSONAS	ACTORES
Doña Irene, Condesa de Villada	ALCINA AMPARO
Estrella, su hija	PELLICER ANTONIA
Doña Aldonza Segura de Arjona	SOLER FRANCISCA
Doña Luz	TAMARIT JOSEFA
Doña Lindolfa, solterona cursi	VALLS ANGELA
La Saludadora de Estepa	TAMARIT JOSEFA
Jarifa, doncella	JUANDÉS GUILLERMINA
D. Pedro Ponce, Preceptor de D. Estrella	PELLICER RAFAEL
El Marqués de Valdepeñas	CORDIDO ELISEO
Don Garcia Arjona, físico	ROS CASIMIRO
Ramiro, Capitán	CODINA PEDRO
Don Diego	BENITEZ JUAN
El anciano Señor de Rojas	ENDERIZ LEOPOLDO
El Señor Penitenciario Escobedo	BENITEZ JUAN
Cirilo, petimetre	VENTURINI FEDERICO
Lotario, criado	CLOSA DOMINGO
Nuño Lope, paje	IZQUIERDO ENRIQUE
Carón, gitano	ROS CASIMIRO
Alonso, labriego	VENTURINI FEDERICO
Arnaldo, paje, (no aparece en escena)	GONZALEZ TALVI M.

APUNTADOR
GUITART LUIS

ESCENÓGRAFO
MARTINI ANDRÉS

La acción en Sevilla,
por los años mil quinientos cincuenta y tantos,
postrimerías del reinado del Emperador
Don Cárlos Quinto.

El primer acto
sucede en una tarde; quince días después
y en una noche, los restantes.

ACTO PRIMERO

"Un sueño, (¿debería preocuparme de un sueño?
"Mantiene en mi corazón una tristeza que le devora;
"Trato de olvidarlo, pero me persigue á todas partes.
"Era durante el horror de una noche profunda..."

(RACINE, - ATHALIA.)

ACTO PRIMERO

La escena representa un amplio vestíbulo en el palacio de la Condesa de Villada.

Gran puerta al foro de abanico decorado con grifos heráldicos.

Puertas laterales:

A derecha é izquierda de la puerta central, largas ventanas de reja y en el alfeizar de ambas, tiestos de flores; se divisa el boscaje de los cedros y laureles del jardín.

Moviliario: el indicado en las distintas escenas.

Es de primavera, y la hora, al caer de la tarde.

DERECHA É IZQUIERDA,
LA DEL APUNTADOR

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

LA CONDESA — EL MARQUES — DON PEDRO

Al levantarse el telón, la Condesa y el Marqués, sentados á una mesa, juegan á los náipes; junto á ellos, DON PEDRO, también sentado y apoyada la barbeta sobre el canto de un libro que tiene entre manos, observa los lances del juego.

Por las ventanas llega en alegre olular el eco de las risas de los invitados que pasean por el jardín. El sol poniente dora las copas de los viejos árboles.

MARQUES — Vaya una suerte Condesa,
Si nunca os puedo ganar,
Tentado estoy de afirmar
Que no es vuestro arte cristiano.

CONDESA — Es que tenéis mala mano.

PEDRO — Y muy poca habilidad.

CONDESA — *(repartiendo cartas)*
¡Desquite! Reflexionad,
No os apresureis, márqués,
Que si os gano, serán tres.

MARQUES — *(devolviendo sus cartas)*
Se agradece, disculpad.

PEDRO ¿Cómo, marqués, no aceptais
Siendo el perdidoso vos?
MARQUES Pues por ello, ¡vive Dios!
No me place el aceptar.
CONDESA Decid, lo quiero saber,
¿Los dátiles que hoy la suerte
Tan graciosa me depara
Muy ricos tendrán que ser?
MARQUES No hay mejores en Argel . . .
Son muy tiernos y tan dulces
Como el beso que en la mano
Os diera yo, si os ganara.
PEDRO Galante el señor Marqués,
Galante y enamorado.
MARQUES Galante sí, que lo es siempre
El perfecto caballero,
Pero ¿enamorado?, amigo,
Por qué lo decis, no infiero.
PEDRO Por una razón de peso,
Por la dulzura del beso.
MARQUES Hombre, que es débil razón,
Francamente, me hago cargo,
¿Cómo os explicais que un noble
De mi rango y condición
Dé á una dama un beso amargo?...
CONDESA ¿Dejareis la discusión?...
MARQUES Don Pedro quiso chancearse.
PEDRO No tuve tal intención.

ESCENA II

DICHOS — DOÑA ALDONZA

ALDONZA *(entrando por la puerta del foro con un brazal de flores)*
¿Y como vá esa partida?
¿Habeis ganado marqués?

MARQUES ¿La partida?... ¡pués partida!
Fuí derrotado otra vez.

CONDESA Si remisa la fortuna
Anda en los lances del juego...

PEDRO ...En amor sin duda alguna
Se entromete desde luego.

ALDONZA Mirad amiga, que hermosas;
Las primeras del vergel.
(la condesa se levanta y juntas arreglan las flores).

MARQUES Ese adagio, mi don Pedro,
En el caso vuestro y mío
No es de cumplimiento fiel.

PEDRO ¿Que no se cumple? ¿Y por qué?

MARQUES Por una razón sencilla.
El Amor, loca avecilla,
Se posa en árbol frondoso
Buscando sombra y calor
Para que aniden sus besos
En labios que estén en flor,
Más huye del roble añoso,
Al cual, la otoñal nevada,

De los cielos, blanco ultraje
Dejó sin sávia y boscaje.

PEDRO — Señor marqués, por favor,
No digais atrocidades;
Amor, no mira en edades.

MARQUES — ¡Oid condesa, está gracioso!
(palmeando á don Pedro)
¡Oid Aldonza a esta vihuela!
Se obstina en no comprender
Que según el tiempo vuela,
Lo que ayer fué breva ó higo
Mañana será una pasa.

ALDONZA — En aquello del amor,
Yo lo declaro sin tasa,
Estoy con el preceptor.

MARQUES — No opina seguramente
De guisa igual el doctor.

ALDONZA — ¿García?... pues de la misma;
Veinticinco años de tálamo
Y amándonos con primor.

MARQUES — ¿Y nunca en tan largo lapso
Sufrió fastidio ó cansancio?

ALDONZA — Libre fué de tal error,
Pero en lo que atañe al tiempo,
Asegura con Manrique
Que el pasado es el mejor.

CONDESA — ¿Y quién no dice lo mismo
Si incurrir en tal acerto
Es de humana condición?

PEDRO — Yo condesa pienso en contra.

ALDONZA Don Pedro, violais la regla.
PEDRO No hay regla sin su excepción.
MARQUES Hablábamos del amor
En los viejos, Pedro amigo;
Pues apoyando mi tésis,
Cual un licenciado en letras,
Me levanto, afirmo y digo:
(irónico, haciendo cátedra del respaldo de una silla)
Tus sesenta y mis sesenta
Son cual dos doblones de oro
Que acuñados tiempo atrás,
Tiempo va que andan rodando,
Y era justo, en tanto andar
Perdieron su peso y sello
Doblones siempre quedando
Pero doblones tan pobres,
Que como doy en pensar
Y tengo por parecer
En pago de alguna prenda
No encontraréis mercader
Que no dude al aceptar
Y entre dientes no rezongue.
CONDESA *(riendo)*
¡Que señor de Valdepeñas!,
Siempre decidor, jovial.
MARQUES Ya lo véis, génio y figura...
ALDONZA Van hasta la sepultura.
MARQUES Más; hasta el juicio final.
PEDRO Os dejo el campo marqués,
Voy á seguir con Homero,
Pero hablaremos despues.
(apartándose á la izquierda, se sienta y finge reanudar su lectura)

ESCENA III

DICHOS — DON GARCIA — LOTARIO

(*Puerta lateral izquierda, Lotario entrando, luego Don García*)

LOTARIO (*anunciando*) El doctor García Arjona.
CONDESA Que me place.
PEDRO Bien venido.
MARQUES (*á Aldonza*)
Ejemplar vuestro marido,
Su puntualidad lo abona.
GARCIA (*entrando*) Besoos condesa la mano,
Tanto honor señor marqués.
PEDRO Por fin amigo se os vé.
ALDONZA ¿Fuiteis por Santa Maria?
GARCIA No, perdona, lo olvidé.
ALDONZA ¿Cómo Arjona, que mi encargo
Dió en saco roto otra vez?
Responde, desmemoriado,
¡¿Que pensará fray Rojer?!
GARCIA No te sulfures, Aldonza.
ALDONZA ¡Si siempre fuiste un demonio!
GARCIA Y una deslenguada tú·
MARQUES (*ap*) Al tan feliz matrimonio
Que le aguante Belcebú.
CONDESA Para luego esa guerrilla.
(*á Pedro*)
Ponce, arrimad una silla.
ALDONZA Es Irene que me escama.

¡¿No pasar por el convento?!
¡Me la pagarás, jumento!

GARCIA ¡Repara Aldonza!!!

MARQUES ¡Un instante!
Pido que os senteis, galante.
(*todos sentados, el marqués de pié*)

CONDESA ¿De que se trata marqués?

MARQUES De aguzar mucho el mollero...
Que me déis la solución
De una adivinanza quiero,
Quien acierte, gana prenda.

PEDRO ¿Y vale la pena el premio?

MARQUES Deduzco que basta y sobra
Para pagar vuestro ingenio.

ALDONZA De gran valor ha de ser
Siendo Pedro Ponce un sabio.

MARQUES ¡Ea! ¡Sellad ese labio!

GARCIA Venga el acertijo, pues.

MARQUES Cid, pensad, y resolved. (*pausa*)
Blanco campo de batalla
Donde la pasión estalla;
En el norte, en suaves lomas,
El nido de dos palomas,
Que suele trocarse á ratos
Según el viento que sopla
En reñidero de gatos.
En la choza ó el palacio
Nunca falta campo tal;
Ya señores, está dicha,
Resta solo adivinar.

GARCIA — Mucho embrollo, ¿que será?

ALDONZA — (*para sí*) ¿En reñidero de gatos?...
(*en alta voz*) ¡El tejado ó el corral!

MARQUES — (*paseándose*) Tibio Aldonza, continuad.

GARCIA — (*para sí*) ¿Suaves lomas y palomas?...
(*en alta voz*) ¡Los senos de una mujer!

ALDONZA — (*pellizcándole*) ¡Pareceis un libertino!

GARCIA — ¡Tranquilo me dejareis!

CONDESA — (*para sí*) Tal afán me despepita,
¿En el palacio ó la choza?...
(*en alta voz*) ¡La pila de agua bendita!

PEDRO — ¿Acertó la respuesta esa?

MARQUES — Frio, muy frio, condesa.

PEDRO — (*con suficiencia*) Fácil es adivinar.
La vía láctea presumo
Que la respuesta será.

MARQUES — ¡Nones! ¿Os dais por vencidos?

GARCIA — Cázpita de atolladero,
No la podré descifrar.

CONDESA — Dadnos la respuesta al fin.

MARQUES — (*deteniéndose, tono solemne*)
¡El tálamo conyugal!

ALDONZA, GARCIA, PEDRO — ¡¡¿El tálamo conyugal?!!

MARQUES — Si alguna duda teneis
Aquí va la explicación.

PEDRO — ¿Y estará puesta en razón?

MARQUES — Atendedme y juzgareis. (*pausa*)
Blanco campo de batalla,
Donde la pasión estalla.

El símil no está mal hecho,
No dudareis que es el lecho.
En el norte, en suaves lomas
El nido de dos palomas.
Es claro, las almohadas,
Y el nido, donde reposan
Arrullando enamoradas
Dos cabezas que se rosan.
¿Que suele trocarse á ratos
Según el viento que sopla
En reñidero de gatos?
Claro también, nunca faltan
Arañones y maullidos
Entre marido y mujer.

ALDONZA (*resentida*) Imprudente estais, marqués.

MARQUES En cuanto al jalón final:
En la choza ó el palacio
Nunca falta campo tal,
Es una verdad tamaña,
Pues amándose dos seres,
Siempre encontrarán espacio
Para un jergón ó una cama.

CONDESA ¡Jesús! peligroso asunto.

PEDRO (*aparte*) Tanta osadía me escama
(*en alta voz*) Difusa la explicación.

MARQUES Eso aboga en mi razón,
Expliqué punto por punto.

CONDESA ¿No sabeis otra marqués,
Algo menos escabrosa?

MARQUES ¿Pues cual será aquella cosa

Que marca una distinción
Y establece diferencia
Entre el hombre y la mujer?

CONDESA ¡Por favor, no continueis!

MARQUES El carácter en el hombre,
La pasión, en la mujer.

ALDONZA Es verdad, tiene razón.

GARCIA Os felicito, muy bien.

PEDRO ¿Quién os presta inspiración?

MARQUES El ingenio y la ocasión.

ESCENA IV

DICHOS — JARIFA

(La condesa suena en un silbato de plata que pende de su cinturón; aparece por puerta lateral derecha Jarifa.)

JARIFA ¿Que me ordena su merced?

CONDESA Los licores, golosinas,
Y Jerez para el marqués.
De paso avisad á Nuño
Para que lleve esas flores
Al altar de San José.
Haced de prisa.

JARIFA Muy bien. (*mutis*)

GARCIA ¿Sabeis que el señor de Robles
Espiró al amanecer?

CONDESA Ramiro nos dió la nueva.

MARQUES Lamentable nueva á fé,

Pero decid, aún se ignora
Su heridor quien pudo ser.

GARCIA — Todo es misterio profundo;
Se asegura solamente
Que ha tres noches, dos de ronda,
Con el jubon desprendido
Y un estileto en el pecho,
Le encontraron sin sentido
De su casa á corto trecho.

CONDESA — Por su mano el desgraciado
Dióse la muerte quizá.

PEDRO — Alguna riña, era bravo
Y muy soberbio galán.

MARQUES — Siendo el arma un estileto,
De un vengador italiano
Veo palpable la mano.

GARCIA — De Roma recién llegaba,
Más él, á nadie nombró.

CONDESA — Que Dios le tenga en su gloria,
Si al morir se arrepintió.

ALDONZA — Muy joven rindió su vida.

JARIFA — *(entrando con una bandeja)*
La condesa está servida.

CONDESA — Colocad sobre la mesa...
(pausa, mutis de Jarifa)
No mireis en cumplimientos,
Vuestro paladar elija.

GARCIA — Yo tengo la vista fija
Señora, en estos merengues.
(al marqués, pasándole una botella)

Vuestro vino favorito,
Os abrirá el apetito.

MARQUES — Nunca al Jerez hizo dengues
Un hidalgo castellano.

ALDONZA — De éste licor veneciano
Yo prefiero, amiga mia.

GARCIA — (*sirviéndose*) ¿Las rosquillas, están buenas?

ALDONZA — No seais goloso, García.

MARQUES — Permitid amigo Ponce
Que os ofrezca una copita
Del gran nectar jeresano.

PEDRO — Gracias; está en buena mano.

CONDESA — (*ofreciendo de una bizcochera*)
¿Roscas, bollos y grajea?

MARQUES — Tomaré una biscotela.
(*todos quedan servidos; el marqués con la copa en la mano se dirije hácia una ventana*)

GARCIA — Que vinillo generoso,
Lleno de fuego y de luz.

MARQUES — Vaya, que hermoso torneo
De belleza y juventud.
(*á la condesa*)
Nunca, ni Judith ni Ruth
Fueron como vuestra Estrella.
¡¿Y Ramiro?! Doncel noble
De gallardosa apostura,
Todo un bravo capitán.

ALDONZA — Soberbia pareja harán.

CONDESA — ¡Oh si Villada los viera!
Fué su más ferviente anhelo

Ver feliz esposa á Estrella.

MARQUES — El conde mora en el cielo,
Desde allí, viendolés goza.

PEDRO — La condesa cuando moza....

MARQUES — (*le interrumpe, con una reverencia*)
....De belleza era un modelo.

CONDESA — Os pasais ya de galante.

ALDONZA — Cuanto apasionado arranque.

MARQUES — Es que un sol de primavera
Triunfa siempre de la nieve.

PEDRO — (*aparte*) El Jerez de la frontera
Es quien vuestra lengua mueve.

MARQUES — (*mirando por la ventana*)
Como rien y comentan
Lo gracioso y lo imprevisto
De los lances de la pesca.
(*saludando con la mano*)
Ahora corren, ya me han visto (*peq. pau.*)
En tan desigual carrera
Semejan flores enormes
Que empujadas por el viento
Van rodando en la pradera.
(*bullicio en el jardin—pausa*)

UNA VOZ — ¿No venis, señor marqués?

MARQUES — ¡Vive Dios, otra que tal!
Bien cierto que voy allá,
Si en tal dulce, hechicera compañia,
El corazón cansado se enardece,
Y al son de vuestras risas juveniles
El viejo ideal de mi pasión, florece.

Enjambre alegre del pensil del mundo
Eres, oh juventud, luz de la vida.
En el fanal de vuestros años veo
El fiel trasunto de una edad perdida,
Y al recordar mis risas, mis amores
Mis años de doncel y de soldado,
La corona de nieve de mis canas
Es cual trófeo plácido y sagrado.
¡Gloria á la juventud, viva la vida!
Que el fuego del amor se inicie y arda.
(levantando la copa)
Por vuestras hermosuras va lo dicho,
Licia y Arminda, Flérida y Lisarda.
(cristalinas carcajadas en el jardín)
Brindo por Luz y don Diego
Brindo por vos, don Ramiro,
Y agradeced, capitán
Cortesanía tan bella,
Por la que ganó el afan
De tu alma, por Estrella.
(bebe—risas y voces festejando al marqués)

PEDRO *(aparte)* Es un Etna el pecho mio,
Mi sangre, lava en las venas.

MARQUES En primavera no hay penas,
En el jardin todo canta,
Bajemos pués al jardin.

GARCIA La tarde hermosa convida
Con sus brisas y sus flores
A un espléndido festín...

MARQUES ...De aire, perfumes y vida...

(cuelga á su cinto el estoque y coje de una silla el sombrero y el bastón.)

ALDONZA — La primavera gentil
Derrotó al invierno crudo.

CONDESA — Ya no hay frio ni hojas muertas.

MARQUES — Bajemos pues al jardin
(á la condesa)
De acompañaros del brazo
El honor os solicito.

GARCIA — *(escondiendo unas roscas en el virrete.)*
(aparte) Por si me viene apetito.
(del brazo del marqués)

CONDESA — En marcha.

PEDRO — *(á Aldonza)* Señora mia,
Aceptad mi compañía.

MARQUES — *(interponiéndose)*
Eh, que haceis don Pedro Ponce
¿Y quien irá con García
Hombre corazón de bronce?

PEDRO — *(mascando su ira)*
¡Permitid, señor marqués!

MARQUES — Nada, que hagais lo que os mando,
Sed gentil con nuestro amigo.
(tomando el brazo de Aldonza)
Y vos, Aldonza, conmigo,
Que como tengo dos ojos
Para miraros á entrambas,
Tengo dos brazos también
Que ofreceros á las dos.

PEDRO — Si así lo diponeis vos.

CONDESA ¿Y bajaremos por fin?
MARQUES Adelante caballeros,
No queremos escuderos.
PEDRO ¡Vamos doctor al jardin!
(*mutis de ambos por el foro*)
CONDESA Duras bromillas gastais
ALDONZA Se os ocurren unas cosas
MARQUES Yo soy así, disculpad.
(*caminando hacia el jardin*)
ALDONZA ¡Ay, que perfume más suave!
CONDESA Mirad, que nubes hermosas.
MARQUES Al vernos en el umbral
Se han inclinado las rosas,
Nos saludan.
ALDONZA ¡Ja, ja, ja!
(*sus tres risas distintas persísten mientras bajan los cinco peldaños de la escalinata*)

ESCENA V

Nuño entrando por puerta lateral derecha, luego Jarifa por la misma.

NUÑO ¿Que lleve sin dilación
Esas flores al convento?.
Tal ministerio me escama,
Dirán mañana en Sevilla
Que soy algún *Celestino*
Que en nombre de su señor

Lleva ramos á una dama
Y eso nunca ¡voto al cielo!
Porque Nuño Lope el paje
Es noble... de corazón...
..¿De casa y nombre? No sé. *(pausa)*
Siendo ya noche cerrada
Noche obscura y tenebrosa,
Junto á una vieja portada
Una beata hallome niño
Envuelto en una pañosa.

JARIFA *(canturreando)* Un abrazo y una rosa
Transido de dolo y pena
Porqué al destierro partía
Diole el Cid á su Jimena.
(saliendo por puerta lateral derecha)
¡Nuño! ¿Tú aquí todavía?

NUÑO Luchando con el destino,
Mi nobleza se reciente
Si cumple tal desatino.

JARIFA ¿Y que desatino es ese?

NUÑO El que forjó la condesa...
¡Cargar yo con esas flores!

JARIFA Quita allá con tu nobleza,
Conténtate con ser paje.

NUÑO De mi alcurnia y mi linaje
Tengo un indicio evidente:
La capa que me envolvía,
Un blasón bordado en oro
Me aseguran que tenía.

JARIFA Dale y dale ¡que porfía!

La capa seguramente
A su primitivo dueño
Por un truhan fué robada.

NUÑO ¡Que osais decir, desdichada!
(pequeña pausa—con tono salamero)
Dejemos la discusión,
Cumpliré con mi deber,
Pero antes, gitana mia,
Escanciadme Moscatel.

JARIFA Hombre, no faltaba más

NUÑO *(sacando un pliego sellado)*
Pués no os entrego el papel
Que tu Arnaldo envía amante.

JARIFA Nuño querido, al instante....
(mirando al trasluz una botella de cristal granate)
...De Moscatel ya no hay gota,
¿De cual otro gustareis?

NUÑO Del que saboreó el marqués,
El tiene un gran paladar.

JARIFA Bebe siempre de Jerez
Aquí teneis una copa.

NUÑO Aquí teneis el papel.

JARIFA Se agradece....despachad.

NUÑO *(con la copa en alto)*
Va por tí, por mí y por él,
(en una apostura ridícula á fuerza de lucirla gallardosa, bebe, guiñando un ojo)
Y ahora me llevo las flores
Al altar de San José.

JARIFA Id con Dios.

NUÑO Quedad con él. *(mutis)*

ESCENA VI

JARIFA

Teme mancillar su honor
Llevando al templo unas flores,
Y en mis secretos amores
Me sirve de redentor.
Aspiremos el perfume
De las flores del billete,
Las cartitas de mi Arnaldo
Todas son un ramillete.
(leyendo) « Con la pasión de quereros
« Y el infierno de noveros
« Tengo el corazón ardiendo
« Como un carbón encendido.
« Yo estoy lo mismo amor mio
« En estas lineas os pido
« Que en la misa de las seis,
« Mañana, junto á la pila,
« Vuestro almohadón coloqueis.
« Desde el nicho de San Roque
« Os comeré con los ojos,
« Luego, si no os causa enojos
« En la mano os besaré.
Que enojos me ha de causar
No habrá oposición ninguna
Si el roce que hace su boca
Es más suave en realidad
Que el contacto de una pluma.
(tornando á leer)

« Y sin más, Jarifa mia,
« Rogandoos no falteis,
« Van cien besos de tu Arnaldo
« En los pliegues del papel». *(besando la carta)*
El ruego de que no falte
Está demás porqué iré.
(coloca copas y botellas en la bandeja—mutis)

ESCENA VII

Don Ramiro y Estrella, del brazo, entran conversando por el foro

RAMIRO — Requiere el amor, misterio,
Toda ostentación le enoja,
¿No habeis advertido acaso
Que las aves en sus cuitas
Se escudan tras de las hojas?

ESTRELLA — Para pláticas de amor
A este lugar confesad
Que es preferible el jardin.

RAMIRO — Si está solitario, sí,
Más cuando por sus senderos
Se pasean importunos,
Me debeis dar la razón,
Estamos mejor aquí.
¿No es verdad?

ESTRELLA — *(sentándose en un sofá)* Vos lo decís.

RAMIRO (*de pié, à su espalda, bajando la voz*)
....Creeis pués en conjunciones
De estrellas y luminares,
¿Sois, decid, supersticiosa?
¿Creeis que del alto cielo
Con potencia misteriosa
Influyen aquí en el suelo
Como monarcas los astros?

ESTRELLA Estará mal que así sea,
Pero os lo confieso, creo.
(*sonriendo*) ¿Vos no creeis?..

RAMIRO En mi amor,
En la pureza de tu alma
Y en otra vida y en Dios.
(*transición*)
Referidme vuestro sueño,
Interpretaremos luego
Su enigma, entrambos á dos.

ESTRELLA Anoche me acosté...

RAMIRO ¿Y qué?

ESTRELLA (*mirando al pais de su abanico*)
Me acosté pensando en vos.

RAMIRO (*sentándose*)
Permitidme, á vuestro lado,
Os escucharé mejor.

ESTRELLA Besé los pies de mi Dios,
Dije mi oraciòn postrera,
Maté de un soplo la cera,
Y quedé pensando en vos.
La luna, ilusión de plata,

Hacía de luz derroche
Y el céfiro de la noche
Plañía una serenata.
Por la verde celosía,
Silencioso, sin rumores,
El perfume de las flores,
Pisando en la luz, subía.
En tanta tranquilidad
Percibía claramente
El murmurio de la fuente
Llorando su soledad.

RAMIRO Si tal exordio le cuadra,
Muy bello el sueño será.

ESTRELLA Me interrumpis.

RAMIRO Continuad.

ESTRELLA Y ya sintiendo por fin
De las alas de Morfeo
El ténue, vago aleteo,
Suspirando me dormí.
Miré entonces descender
Por cornisas y visillos
Una legión de amorcillos
Riendo y cantando á placer.
Por la estancia se esparcieron
Y alegres y bulliciosos
En términos cariñosos... *(pequeñisima)*
...Mi belleza encarecieron *(pausa)*

RAMIRO No fué cosa peregrina,
Por que sois casi divina.

ESTRELLA Orlaron luego mi frente

De azahares y jazmines,
Mientras flautas y violines
Suspiraban dulcemente.
Y ¡oh dicha! que no os asombre.
Como un trino de avecillas
En coro sus vocecillas
Modulaban vuestro nombre.

RAMIRO (*hincándose, le toma las manos*)
¡Oh Estrella! seguid narrando,
Seguid narrando, mi bien,
Que al par que vos vais hablando,
De mi prometido edén
Voy los encantos gozando.

ESCENA VIII

DICHOS — DON PEDRO

Al terminar la escena anterior, Don Pedro aparece sigilosamente por el foro y permanece mudo á la puerta, en actitud indagadora. En la faz una mueca de envidiosa rabia.

ESTRELLA Más de pronto, esto me pasma,
Obscuridad repentina,
Recojen una cortina
Y se presenta un fantasma. (*peq. pausa*)

PEDRO (*aparte, con voz terrible*)
Me produce fiero horror
Ese cuadro de placer,

Y un no se qué, tentador,
Ese amor y esa mujer.

RAMIRO ¿Un fantasma? pesadilla.

PEDRO (*con hipocresía sarcástica*)
El pichón, la tortolilla,
Se arrullan, según infiero.

ESTRELLA (*aparte*) Mi preceptor.

RAMIRO (*aparte—poniéndose de pié*) ¡Majadero!

PEDRO En busca vengo del divino Homero
(*cogiendo el libro*)
Hélo aquí, «La Odisea». *(pausa)*
Para el sábado Estrella
Yo os prometo traducir en cambio
De la lección de Historia,
Aquella parte hermosa
Que refiere el encuentro
De Ulises y Penélope su esposa.

ESTRELLA Con toda mi atención podeis contar.

PEDRO Y que no se os olvide repasar,
De los Sagrados Libros un capitulo,
Comentaremos luego
La historia de la vírgen de Sunam

ESTRELLA La historia de Rebeca,
Esposa prometida de Isaac.

PEDRO Nó, nó, estais confundiendo,
Estudiamos el Libro de los Reyes,
De la serie, el tercero,
Es aquella historia
Que comienza diciendo:
(*con afectada pausa*)

Era el rey David ya viejo
Y de edad muy avanzada,
Y por más que le cubrian
Su cuerpo en calor no entraba;
Por lo que á una dijeron
Sus viejos y fieles criados:
Buscaremos para el lecho
De nuestro rey y señor,
Una virgen jovencita
Que siendo su amante esposa
Duerma con él á su lado
Y le infunda algún calor.
Buscaron pues por los pueblos
De las tierras de Israél
Una jovencita hermosa
Y trajeronsela al rey...

ESTRELLA (*interrumpiendo*)
Bien señor, repasaré.

RAMIRO Erudito sois don Pedro.

PEDRO Hay un pasaje de Fedro...

RAMIRO No le quiero conocer. (*pequeña pausa*)

PEDRO (*con ira reconcentrada*)
Os dejaré á solas, pues.

RAMIRO Seguid Estrella el relato
(*apárte*) Vaya un viejo mentecato.

PEDRO (*marchándose*)
(*aparte*) ¡Ay de mí, perdí la calma,
Y voy á infernar mi alma!

ESCENA IX

DICHOS — MENOS DON PEDRO

RAMIRO (*sentándose*)
Dejasteis en el instante
Que un fantasma apareció.

ESTRELLA No quisiera continuar.
Es un sueño aterrador.

RAMIRO Eso prueba solamente,
Que en esa tu blanca frente
Hay mucha imaginación.

ESTRELLA Pues terminaré.

RAMIRO Os escucho.

ESTRELLA En el fantasma mis ojos
Se fijaban aterrados,
Por los suyos deslumbrados,
Redondos, fieros y rojos.
¡Oh, que instante, no lo olvido...
Al ver que se aproximaba
Y terrible me miraba (*sollozando*)
Quedé yerta y sin sentido!

RAMIRO ¡Oh, mi amor! ¿Porqué temer
Ante una simple quimera?

ESTRELLA (*con voz entrecortada*)
La terrible sombra era
La sombra de Lucifer.

RAMIRO Vamos, no seais inocente,
No creí que os apenaran
De ensueños y pesadillas

Las presentaciones vanas,
Para el vulgo, gente necia,
Buenas son esas patrañas.
(*con mimo*)
Enjugad Estrella el llanto,
Mirad que mi anhelo frisa
En ver muerta esa congoja
Y dibujada en tus labios
La gloria de una sonrisa.

ESTRELLA Siempre que en algo soñé,
La realidad ví después.

RAMIRO Poseo yo un talismán
Que á tales aberraciones
Presta cura radical.

ESTRELLA ¿Le teneis con vos?

RAMIRO Si tal.

ESTRELLA ¿Y cómo se emplea?

RAMIRO Es fácil,
Se le aplica suavemente
En la mejilla ó la frente.
¿Quereis que probemos?

ESTRELLA Sea.

RAMIRO Pues si me dais el permiso...
(*la da un presuroso beso en la frente*)

ESTRELLA (*poniéndose de pié rápidamente, sonriendo y tratando de finjir indignación*)
¡Jesús. ¿Que haceis Capitán?!...

RAMIRO Ensayaba el talisman.

ESCENA X

DICHOS — DON DIEGO — DOÑA LUZ

Don Diego y Doña Luz llegan y se detienen á la puerta del foro picarescamente asombrados.

ESTRELLA — Nos han visto, hora menguada.
RAMIRO — No Estrella, no vieron nada
(la pareja adelanta)
DIEGO — Lo declaro, nada ví.
LUZ — *(maliciosamente, encubriendosé con el abanico)*
Yo no ví, pero sentí.
RAMIRO — ¿Que podeis haber sentido?
LUZ — Un sonido semejante
Al que produce una perla
Rodando en un alhajero;
Un sonido sibilante
Que tiene el alegre acento
De una fusta que castiga
Las suaves alas del viento;
Un eco vago, un susurro
Como un beso.....
ESTRELLA — *(aparte)* No respiro.
LUZ — ...Y si yerro, disculpad,
Más pareceme notar
Que del sonido en cuestión
Aún dura la vibración
En vuestro labio, Ramiro.
RAMIRO — ¿Quereis decir que fué un beso?...

ESTRELLA (*cobrando brios repentinamente*)
Y si fuera así, tú, Luz,
Contéstame ¿que hay en eso?
No lo negarás á fé,
Os he visto en la glorieta
Dar varios alguna vez.

LUZ Me habéis visto, por piedad,
No repitas, te lo ruego.

RAMIRO (*mirando hácia el parque*)
El de Rojas y el marqués.
Están tirando al florete.

ESTRELLA (*á Luz*)
Os ví desde el minarate
(*todos mirando por la ventana*)

DIEGO Diera veinte contra diez
A que triunfa Valdepeñas.

RAMIRO A verlo vamos, ¡pardiez!

LUZ Apresuremos el paso.

DIEGO Merma en sus ataques Rojas.

ESTRELLA Que brios los del marqués.

ESCENA XI

LOTARIO — *luego* DON PEDRO

LOTARIO *Entrando por puerta lateral derecha con un candil encendido y un candelabro que colocará sobre la mesa.*
En subir no tardarán,
Ya obscurece, ha refrescado,
¿Cerraré ó nó las ventanas?
Las cierro y he de acertar,

Estos blandos palaciegos
De encajes y muselina
Son gentes de constipar
Con la menor ventolina.
(cierra ambas ventanas; encendiendo un pávilo en el candil)
Fiat lux, en las bugias.

PEDRO *(entrando por el foro)*
Lotario, os tengo de hablar.

LOTARIO *(volviéndose)*
Señor, podeis empezar,
Os escucho.

PEDRO Encended.

LOTARIO *(encendiendo el candelabro)*
(aparte) De esta me hundo sin remedio
Ya sabrá seguramente
Que de noche á la bodega
Entrar suelo impunemente.

PEDRO *(que se há cerciorado de que nadie les escucha, se le acerca y en voz baja)*
Es cosa de poca monta
La que os voy á encomendar.

LOTARIO Le daré fiel cumplimiento.

PEDRO He puesto mi entendimiento
En favor de una obra grande,
Que requiere ilustración,
Mucho estudio, y gran aliento.
Escribiendo estoy las crónicas
De Pelayo y sus campañas
Y me faltan ciertos datos
De don Sancho y sus hazañas.

Como me apremia el hallarlos
Pienso velar esta noche;
¿Teneis con vos el llavin
Del escotillon secreto
Que á la linde del jardin
Paso da á la biblioteca?

LOTARIO (*sacandolo de un manojo de llaves*)
Aquí está, servíos de él.

PEDRO Dejadlo para despues,
Ahora andad y cuidad bien
Que cerraduras y goznes,
Fieles marchen y sin ruido.

LOTARIO ¿Nada mas?, sereis servido.

PEDRO Si corriente le encontrais
El llavin dejad al punto
A la vista, en mi aposento.
(*pequeña pausa, ofreciendole un bolsillo*)
Van aqui buenos doblones
En premio á tu acatamiento.

LOTARIO ¡Tanta generosidad!
(*sopesandolo*)
Tengo aquí para buen rato

PEDRO (*tartamudeando*)
¡Si sentis algo, sois sordo,
Y si algo decis, os mato!
(*con voz suave y una mueca por sonrisa*)
Retiraos y andad con tiento.

LOTARIO Seré fiel á la consigna.
(*aparte*) Es un tuno y algo trama (*mutís*)
(*bullicio por el foro*)

PEDRO (*con fiereza*)
Comenzó el terrible drama.

ESCENA XII

DON PEDRO—LA CONDESA—DOÑA ALDONZA—DOÑA ESTRELLA—DOÑA LUZ—DOÑA LINDOLFA—EL MARQUES—DON GARCIA—DON DIEGO—DON RAMIRO—ROJAS—CIRILO—DAMAS Y CABALLEROS.

Don Pedro junto á la mesa fingiendo leer en su Odisea; por parejas van entrando los personajes y se diseminan conversando por el vestíbulo.

CONDESA (*al marqués*)
Don Pedro, siempre estudiando.
MÁRQUES Se quemará las pestañas.
(*á Pedro*)
De Ponce ¿Que vais buscando
Con tanto y tanto estudiar?
PEDRO La piedra filosofal.
MÁRQUES Abandonad tal empeño
Y buscad mejor, alguna
Panacea universal.
CONDESA Llevadme donde mi amigo
El honorable sillón.
ALDONZA Que tarde más bella.
ROJAS Cierto.
Pinta muy bien la estación.
GARCIA Friegas de aceite caliente
Y parches de trementina,
Es lo mejor.
LINDOLFA ¿Y en la angina?
GARCIA Tambien aceite caliente
Y beber el agua tibia

Es un remedio infalible
A la larga, siempre cura,
Y su empleo, siempre alivia.

LINDOLFA (*tosiendo con coquetería*)
¿No veis? me falta el aliento.

GARCIA Usando el medicamento
Curaréis en pocos días.

LUZ (*á Estrella*)
Dadnos un poco de música

CIRILO (*con voz atiplada*)
Que felicísima idea. (*presentando el laud que debe hallarse junto á un jarrón con flores*)
Está templado y corriente
Hacednos soñar, Estrella.

LINDOLFA Propongo que antes repita
El marqués su adivinanza,
El doctor la recomienda
Como modelo acabado
De donaire, ingenio y gracia.

MARQUES Es harta bondad notoria
Alabar las perfecciones
Que mi acertijo no tiene.

ROJAS Me saben todos á gloria
Tus chistes amigo mio;
Venga pues la adivinanza
Que por venir de quien viene
Debe ser interesante...

CONDESA Aunque un tantico picante.

LINDOLFA (*con un mohin de insinuación*)
Yo os lo pido, no os neguéis.

CIRILO — Decidla, señor marqués.
VARIOS — ¡Que la diga! ¡Que la diga¡
MARQUES — Tan clamoroso argumento
Es nobleza y ésta obliga,
¡Señores;! oido atento....
PEDRO — De ingenio hacéis siempre alarde.
MARQUES — El que la respuesta sepa
Que en su coleto la guarde. *(pausa)*
(sonrisas y cuchicheos)
Blanco campo de batalla
Donde la pasión estalla;
En el norte, en suaves lomas
El nido de dos palomas
Que suele trocarse à ratos
Según el viento que sopla
En reñidero de gatos.
En la choza ó el palacio
Nunca falta campo tal.
Cumplí con vuestro deseo.
Resta solo adivinar.
LINDOLFA — ¿Ello será?
CIRILO — No lo infiero.
GARCIA — ..El tálamo conyugal..
(tapándose la boca apresuradamente)
Se me escapó.
LINDOLFA — *(ofendida en su recato de virgen senil)*
¡Liviandad!

Las últimas palabras se pierden entre el estruendo de las risas y aplausos de los contertulios. Doña Aldonza amonesta á Don Garcia. Estrella preludia en el laud. Don Pedro la contempla con fija avidez. La noche ha bajado sobre el jardin.

TELON LENTO

ACTO SEGUNDO

"Alma de angel, cuerpo profanado',

(Arsenio Houssaye—EL CONTRATO DEL DIABLO—Cap. LV.)

ACTO SEGUNDO

Un gabinete - biblioteca.

A los lados, en tallada estantería, libros, infolios y pamfletos; en los testeros, bustos de yeso del género clásico.

Junto al muro del fondo y en el centro un profundo diván de damásco carmesí; algunas butacas y poltronas convenientemente distribuidas.

En el último término y á derecha é izquierda, angostas puertas ochavadas con colgaduras bordadas de blasones; puertas laterales.

Junto al diván y á la derecha, en un altarito improvisado, sobre su negra cruz, espira un Cristo de marfíl. Es de noche.

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

JARIFA — LUEGO NUÑO

JARIFA (*con un pebetero humeante en la diestra*)
Buen incienso el de las monjas,
¿Con qué le harán las taimadas?
El especiero judio
No le vende tan fragante.

NUÑO (*asomandose por puerta lateral izquierda*)
¿Entro Jarifa?

JARIFA Adelante,
Despachad, ¿que me quereis?

NUÑO (*con afectación*)
Que otros moditos gasteis
Cuando alternais con la gente.

JARIFA Siempre, necio, impertinente,
Andais buscando ocasiones
De fruncir el entrecejo.

NUÑO De buenas formas espejo....

JARIFA Dejemos esas canciones
Para mejor ocasión.
(*mimosamente*)

¿Alguna nueva te traes?
Me lo dice el corazón.

NUÑO ¿Nueva? ninguna á fé mia,
Que es en mí, ya cosa vieja
Serviros de mandadero.

JARIFA Porque sois un caballero
Arnaldo confia en vos.

NUÑO (*enseñando un billete*)
Con este, llevo la cuenta,
Van cabales, veintidos,
Y cuatro que tu cortejo
No cumple lo estipulado
Soltándome una moneda;
Pues como esto se repita
Yo te prometo.....

JARIFA (*que ha leido á hurtadillas el billete*)
(*ap.*) Una cita.

NUÑO ..... Este cargo de confianza
Sin ambajes, renunciar.
(*oyen un estridente alarido que parte de la derecha*)

JARIFA ¡Virgen pura!

NUÑO ¡Pobre niña!
Dios confunda á Satanás.
(*otro alarido — pausa*)

JARIFA Permita el cielo su cura.

NUÑO Maldades permite el cielo
Que no las puedo sufrir,
¿Quien las sufre? Consentir
Al murciélago Satán

Que en el cuerpo de esa virgen,
Buena, pura, enamorada,
Establezca su morada,
Es una grande maldad.

JARIFA Habeis dicho una heregía,
Acusaos en confesión.

NUÑO ¿Heregia? ¡voto á brios!
Tan hombre soy en mis cosas
Que á la misma Inquisición
Capaz soy de repetirlo (*otro grito*)

JARIFA Callad, me pongo á temblar
Al prolongado rugido
De ese estridente alarido
Que tiene algo de infernal.

NUÑO Yo no tiemblo, resguardado
Estoy de los maleficios
Por estas hierbas segadas
En la noche de San Juan.
(*muestra unas que saca de la escarsela*)

JARIFA ¿Que te embaucó algún gitano?

NUÑO ¿Embaucarme? Si villano
Alguno intentara tal,
Por mi hidalguía te juro
Que le acentara la mano.
Si estas hierbas adquirí,
Fué por saber de contado
Que son ellas talismanes
De resultados seguros
Contra polvos y conjuros.

JARIFA Para aplacar la inclemencia

De los despiadados astros
No le valió su inocencia
Ni recibir en la pila
El bello nombre de Estrella.

NUÑO (*con suficiencia*)
Para evitar la querella
De los astros enemigos
Solo hay un remedio...

JARIFA ¿Cuál?

NUÑO Una plegaria elevar
A la purísima Virgen
De Abril, el dia primero
Cuando atento el campanero
Las ocho dá en repicar. (*nuevo grito*)

JARIFA Otra vez ruge el maldito.

NUÑO (*aparte — perdiendo su tranquilidad*)
¡Cruz Demonio, cruz Satán! (*pausa*)
¿Sabes tú como obraría
Si fuera un mágico yó,
Prodigioso en artes buenas
Con la protección de Dios?.....
Montaría en un caballo
Lleno del fuego andaluz
Llevando como un cruzado
Sujeta al pecho, una cruz;
Y armado de todas armas,
El continental marcial
Retaría al enemigo
A un combate singular.
Al torneo acudiria,

Bajo forma de dragón
Lumbre echando por los ojos
Y agitando el espolón;
Más yo, cual nuevo San Jorge
Lleno de noble furor
Le aplastaría al empuje
De mi brazo redentor;
Y orgulloso y altanero
De mi hazaña varonil,
Su cabeza, cual trofeo
Me apropiaría, y gentil,
Iría de doña Estrella
Ya libre de todo mal,
A brindarle mi victoria
Y sus manos á besar.

JARIFA Pareces un paladin,
Más dejate de brabatas
Que calientan el magin.

NUÑO Alguien viene.

JARIFA Vete pues.

NUÑO Aguarda; dile á tu Arnaldo,
Que si no me abona el saldo,
De atento correveidile,
Nunca más le serviré.
(*mutis por puerta lat. izq.*)

JARIFA No gruñas, se lo diré.

ESCENA II

JARIFA

JARIFA — El Señor Penitenciario.
¿Si vendrá á dar testimonio
Que la pobre doña Estrella
Está en uñas del Demonio?
(*haciendo una reverencia recoje el cortinón de la puerta ochavada izquierda, dando paso á las personas de la escena tercera, mutis por la puerta lat. izquierda.*)

ESCENA III

CONDESA—ESCOBEDO

CONDESA — Pasad, reverendo, vos.
ESCOBEDO — Dama sois.
CONDESA — Vos sacerdote,
Os corresponde el honor.
ESCOBEDO — Siendo así...
CONDESA — (*entran*)
Grave favor.
Solicitaba mi afán
Desesperado, anheloso
De consejos y consuelos,
Por ello os mandé llamar.
ESCOBEDO — Aquí me teneis, mandad

CONDESA Sentaos; disimulad
La molestia.
(*ambos toman asiento*)

ESCOBEDO ¡Oh buen Dios!
En mi santo ministerio,
Las molestias solo son
Zapadoras, que del cielo
Van allanando el camino;
Y es el cielo última patria.

CONDESA Y es la vida una batalla
Donde el débil corazón
Acosado de enemigos
Se rinde por fin y estalla.

ESCOBEDO ¿Teneis el vuestro empeñado,
Condesa, en algún combate?

CONDESA Le tengo en lo íntimo herido,
En mi afección más profunda
Y sangrará hasta la muerte,
Si vuestras santas virtudes
Por milagro no le curan.
(*sollozos*)

ESCOBEDO ¿Que teneis, por Dios, condesa?

CONDESA Mi hija Estrella...

ESCOBEDO ¿Enferma está?

CONDESA Mejor fuera padre mío
Corporal enfermedad;
Es su alma, su alma tan pura,
La que hoy sufre desolada
En posesion del demonio.

ESCOBEDO ¿Que decis, por San Antonio?...

Vuestra mente desvaría

CONDESA Juzgad si es honda la herida
Que tengo en el corazón.

(la condesa se lamenta apoyando su frente en una mano; la otra, suelta con abandono, ha dejado caer un fino pañuelo que el Penitenciario recoje)

ESCOBEDO ¿Poseída? Error acaso.

CONDESA ¡Qué injusticia, justo cielo!

ESCOBEDO Aquí está vuestro pañuelo.

CONDESA Gracias.

ESCOBEDO Referidme el caso (*pausa*)

(la condesa vierte en su pañuelo unas gotas de ambar de un pomo; el Penitenciario aspira rapé)

CONDESA Va para los quince días
Que de su alcoba no sale;
Hecha presa de la fiebre
Despertóse una mañana
Voluntariosa y huraña.
La luz, que alegra y alumbra,
Fué su víctima primera,
Mandó cerrar el postigo
Para que entrar no pudiera.
Sus francos y bellos ojos
Se trocaron en esquivos,
Y el casal de torcasillas
Criadas por el preceptor,
Estrañando están sus mimos
De la jaula en un rincón.

ESCOBEDO ¿Y cambio tan repentino,

A qué atribuís?

CONDESA — Al destino.

ESCOBEDO — ¡Destino! Palabra insana
En labios de una cristiana.
Decid más bien que el Señor,
Que rige y gobierna todo,
Para en su gloria mayor
Lo dispuso de ese modo.

CONDESA — Es verdad, pequé buen Padre,
Que me perdonéis os ruego,
El dolor es como el fuego,
Todo lo arrasa.

ESCOBEDO — ¿Qué más?

CONDESA — Sabreis que ya compromiso
De pronto enlace tenía
Con un noble y capitán.

ESCOBEDO — Si señora, algo sabía.

CONDESA — Pues mi tierno afán presume
Que esos amores son causa
De su inesplicable mal.

ESCOBEDO — ¿Y en qué os fundáis?

CONDESA — Escuchad:
En sus continuos delirios
Con mueca de horror le nombra
Y grita que sus martirios
Debidos son de consuno
A su recuerdo y su sombra
Que por todas partes vé.

ESCOBEDO — ¿Y la opinión del galán
Me podeis decir cual es?

CONDESA A las instancias de Estrella
En una esquela á Ramiro,
Sin exponerle razones,
Le rogué que suspendiera
Sus visitas y atenciones,
Así pues que nada sé.

ESCOBEDO ¿A algún físico ó galeno
Pedisteis el parecer?

CONDESA García Arjona la vió
Constatando que la fiebre
Turba su ánimo y razón,
Y en los nervios encontrando
Una gran exicitación;
Recetó dieta y descanso
Más don Pedro que es un sabio
Dictaminó sin dudar
Que la niña se encontraba
En las redes de Satán,
Y acto contínuo empezó
A aplicarla un tratamiento
Que San Martin recomienda
Como lavaje eficaz,
Para exorzcisarla luego
Si es imprecación de mal
La que sufre.
(*un alarido desesperante*)

ESCOBEDO Santo cielo.
De energumeno es el grito.

CONDESA Que Dios confunda al precito.

ESCOBEDO Verla quiero, desdichada.
(*levantándose*)
Acompañadme condesa

CONDESA Id solamente con Dios,
Aldonza os recibirá.

ESCOBEDO Orad, condesa, entretanto,
Que el que entre blasfemias vive,
No resiste á la oración. (*mutis*)

CONDESA ¡Altos cielos, compasión!

ESCENA IV

CONDESA — NUÑO

CONDESA Si la fé milagros obra,
La fé en el alma me sobra,
Esperemos. «Dios te salve»,
«Mi madre, reina y señora»,
«Madre de misericordia»,
«Vida y dulzura, esperanza...»

NUÑO (*entrando por puerta ochavada izquierda se detiene á un paso del marco, inmóvil, recto, imperturbable y anuncia:*)
El señor de la Templanza,
Caballero de Santiago,
Don Felix de los Pinares,
Montalvan de las Celdeñas,
Y marqués de Valdepeñas,
A la viuda de Villada
Implorando su clemencia
Por ser hora intempestiva
Para ofrecer rendimientos,
La merced de corta audiencia

Solicita con empeño.

CONDESA — Os tengo ya dicho, Nuño,
Que me irrita y con razón,
Esa oratoria tan grave
Y el lenguaje altisonante
Que gastáis sin tón ni són.

NUÑO — Persona es que lo merece
La que os anuncio, señora.

CONDESA — ¿Queréis callar? Otra vez,
Suprimid nombres y títulos;
Haced pasar al marqués.

NUÑO — (*aparte*) Pues si todo lo suprimo,
Para anunciar ¿cómo haré? (*mutis*)
(*los ojos de la condesa fijos en las medallas de su rosario, se entornan al influjo de una dolorosa meditación.*

ESCENA V

CONDESA — JARIFA

JARIFA — (*por puerta lateral derecha, cojiendo un determinado libro de los estantes*)
Dejamos ayer señora,
En el preciso momento
Que la bella infanta Oriana
Y el caballero Amadís
Van á casarse por fin.

CONDESA — (*con languidez*)
¿Eres tú, Jarifa? Os libro

De la lectura esta noche.
El marqués desea hablarme
Y presintiendo aun desdichas
No estoy para solasarme
Oyendo esas aventuras.

JARIFA ¿En nada puedo servirla?

CONDESA Nada quiero, podéis iros
Que ya el marqués se avecina.
(*la condesa apaga las candelas que arden junto al Cristo*)

JARIFA (*aparte*) Buena ganga; en la cocina
Continuaré la lectura. (*mutis*)

ESCENA VI

CONDESA — MARQUES

MARQUES (*saludando al entrar por puerta ochavada izquierda.*)
Condesa.

CONDESA Bien venido seáis marqués.

MARQUES Hace hora corta que del campo llego
Y me apresura á veros cierto ruego.

CONDESA ¿Que venis de embajada?

MARQUES (*sentándose*)
Ya lo veis.

CONDESA A fé que no comprendo la razón.

MARQUES Ella es grande condesa, ¡oh triste suerte!
Se trata de la vida ó de la muerte...

CONDESA .....¿De la muerte?...

MARQUES De un bravo corazón.
¿No comprendéis aun?
CONDESA Me lo figuro.
MARQUES Ramiro es quien me envía, saber quiere
Quien enconó esa flecha que le hiere
Con cruel ensañamiento.
CONDESA (*para sí*) Trance duro.
MARQUES ¿Qué sinrazón su ensueño desbarata?
CONDESA El rompimiento resolvióla Estrella,
De todo punto ignoro la querella.
MARQUES Tal proceder abona el de una ingrata
Y no es gazmoña ni desleal la niña,
De una causa son hijos los efectos,
Así, cuando la roen los insectos
No cuelgan los racimos de la viña.
Inquerid pues la causa, debe haberla,
Si encontráis un indicio, ya es bastante,
Una paja detiene al elefante
En su camino, y el coral ó la perla
Al delfin de la mar.
CONDESA No le presiento,
No atinaré con él.
MARQUES Mal que le cuadre,
De sus hijas saber debe una madre
Los secretos, las ansias...
CONDESA Que tormento.
¿No comprendéis, amigo, mi martirio?
¿No veis que lloro? A lástima acreedora
Soy, todos me la niegan. Matadora,
La pena me asesina. En un delirio

Vi trocarse mi dicha en cruel dolor.

MARQUES Dolor que ha de cesar; nada hay estable
En este mundo bello y miserable.
Consolaos; enfermos del amor,
Con el amor se curan; á Ramiro
Le volveré á la gloria, pues diciendo
Que en el alma de Estrella hay brasa ardiendo
Que es forzoso avivar con un suspiro,
El vendrá y de hinojos.....

CONDESA Fuego, sí,
Os seré franca, llamas del infierno
Envuelven á mi Estrella.

MARQUES (*admirado y bromista*) !Cielos, cuerno!
Pero, miradme amiga, ¿qué decís?

CONDESA Que esclava es del demonio la infelice.

MARQUES ¡Ja, ja! Me haceis reir; la tal pamplina
Hija es de una agudeza peregrina
Por lo insensata.

CONDESA El preceptor lo dice.

MARQUES ¿De Ponce?, un hombre instruido dando aliento
A esas farsas de dueñas con chochera,
Y vos le secundáis, ¿quién lo creyera?

CONDESA Designio fué de Dios y yo no intento
Ponerlo en duda.

MARQUES (*con socarronería*) Dios regala al mundo
Mujeres que son ángeles del cielo,
Y no sería Dios, yo lo recelo,
Si convirtiera en diablo tremebundo

Al más bello ejemplar. *(pausa)*
Más ya me asedia
La premura del tiempo. Mi embajada
Trascendental, termina malhadada,
(levantándose)
En un jocoso asunto de comedia
Adios condesa.

CONDESA ¿Os vais?

MARQUES Con sentimiento
De no salir en mi demanda airoso.

CONDESA ¿Que direis á Ramiro?...

MARQUES ¿Al galán brioso?
Veremos; buscaré algún argumento
Que le calme; pondrele en entredicho
Por algunos dias, pero oidme bien:
(sentenciosámente.)
Que se vuelva á su infierno Lucifer
Y que cese vuestra hija en su capricho.
Os saludo condesa.

CONDESA Adiós marqués.
Cautela os recomiendo.

MARQUES *(con una reverencia)* La tendré. *(mutis.)*

ESCENA VII

CONDESA — DON PEDRO

PEDRO (*apartando el cortinón de la puerta lateral izquierda: en la otra mano un libro.*)
¿El permiso dais, condesa?

CONDESA Le teneis, entrad.

PEDRO (*entrando*) Por fin
Dejóse ver Valdepeñas.

CONDESA De retirarse concluye;
Es buen amigo el marqués.

PEDRO Siempre igual cosa pensé,
Más mucho llegó á extrañarme
Que él tan pródigo en visitas
Se eclipsase á punto tal,
Que la luz de sus blasones
No llegara hasta nosotros
Por quince dias ó más.

CONDESA En tierras de Valdepeñas
Ausente estuvo este tiempo;
Cuando en Sevilla se encuentra
Su presencia no escatima.

PEDRO (*irónico*)
Gusta el buey del buen abrigo...

CONDESA Fué el inseparable amigo
Del conde, que en paz descanse.
Cuando murió, acrecentóse
El gran aprecio y estima
Que nos tiene.

PEDRO — No lo niego,
A vos y á la pobre enferma
Siempre ha distinguido, más...

CONDESA — *(incomodada)*
¡Más qué! ¿Osareis dudar
De la hidalguía en persona?

PEDRO — ¿Yo?

CONDESA — Vos, sí, por creer estoy
Que le juzgais con inquina,
Y tal proceder no abona
Ni bondad ni buen criterio
En un sabio como vos...

PEDRO — Condesa.

CONDESA — *(suavemente)* No os enconeis,
Dije que por creerlo estaba
Más no pasaré de ahí,
Las pruebas de vuestro celo
Inducen á que os estime,
Sois muy bueno.

PEDRO — Soy señora,
Como plugo hacerme al cielo.
(recorre la estantería y coloca el libro en su puesto)

CONDESA — Sentaos don Pedro.

PEDRO — *(haciéndolo)* Gracias. *(pausa)*

CONDESA — Rehacio el marqués ha estado
En dar crédito al suceso,
Todo se lo he relatado
Referente al mal de Estrella.
El opina en conclusión

Que víctima somos todos
De un veleidoso capricho
De su incauto corazón.

PEDRO

En tan seria circunstancia
A gastar bromas se atreve,
Costumbre es esa muy rancia
Y mal le cuadra.

CONDESA

Rió mucho
Al saber que de las llamas
Y furias infernales, era presa.

PEDRO

Mal cristiano, fama tiene.

CONDESA

En Dios creyente,
Se burla constantemente,
Del infierno y Satanás.

PEDRO

Es un alma mundanal;
El ambiente que lo envuelve
A la fé es poco propicio.

CONDESA

Lo que me saca de quicio
Es pensar que contener
No logre á Ramiro.
¡Bah!

PEDRO

Todo temor desechad
Que yo, condesa, vigilo.
(toque de campanas, pausa)
Las ocho.

CONDESA

Por los que penan
Hagamos nuestra oración.
(persignándose, la condesa se arrodilla fijos los ojos en la cruz.)

Ave María Purisima
(sigue su rezo á media voz)

PEDRO *(con una rodilla en tierra, primer término, de perfil al altar, contesta:)*
Sin pecado concebida.
(pausa)
¡Maldición sobre mi vida!
¿Que es lo que hice? Horror me tengo.
(pequeña pausa)
Ánima en pena es mi alma
Que sufre en el purgatorio
De fieros remordientos,
Les siento aquí, turbulentos,
Morder mi negra conciencia,
Con avidez, sin clemencia.
Cual solifugas me pinchan,
Como sierpes me envenenan,
¡Oh! las benditas que penan
Envueltas en sacras llamas,
No sufren, nó, maldición,
Los rigores y tormentos
Que estrujan mi corazón.

CONDESA *Que Dios las libre de penas*

PEDRO *Y las lleve à descansar.*
(ambos à dos se persignan y ponen de pié.)

CONDESA *(sentàndose)*
Buena cosa es el rezar,
Además de lenitivo
Para dudas y quebrantos,
Suele darnos la oración
Momentos de inspiración.

Lo digo, porqué al orar
Ocurrióseme pensar
En una saludadora
Que en Estepa, según fama,
Hace curas portentosas
Ahuyentando á los demonios
Con extrema perfección.

PEDRO En un tiempo las hacía
Y según tengo entendido,
Fueron ellas celebradas,
En gran manera.

CONDESA ¿Estepa,
Queda lejos de Sevilla?

PEDRO Dista muy breves jornadas.

CONDESA Pues entonces, ordenad,
Que en mi nombre, á toda prisa
Por que venga, se le entregue
Todo el dinero que exija.
Quiero que su ciencia pruebe
Si curar logra á mi hija.

PEDRO No lo hará, que se lo impiden
Los achaques de su edad,
La vieja saludadora
Pasa ya de una centuaria.

CONDESA Que lo intente.

PEDRO Fuera en vano.
Para sus frágiles huesos
Es larga la distancia
En demasía... veinte años
Lleva encamada.

Carrozas
Hay varias, enviarle una.

PEDRO Malos están los caminos.

CONDESA No hay imposibles don Pedro,
Traiganlá en silla de manos.

PEDRO Aunque dificil señora
Es ese el único medio,
Voy á disponer las cosas
Para que todo se haga
Según es vuestro deseo,
Aunque firmemente creo
Que fuera más acertado,
Esperar el resultado,
Del tratamiento.

CONDESA En verdad,
Teneis sobrada razón,
Será más justo esperar.

PEDRO Decis bien. (*aparte*) ¡Para fingir,
Las fuerzas me faltan ya!

CONDESA También es de conveniencia
Al reverendo Escobedo
Pedir consejo.

PEDRO (*asombrado*) ¡Escobedo!
¿Le habeis visto, habeis hablado?

CONDESA Hice que á llamarle fueran
Y tiempo hace que ha llegado.

PEDRO (*palideciendo*)
¿Está aquí el Penitenciario?
(*golpeando las manos*)
¡Hola! ¡Lotario, Lotario! (*pequeña pausa*)

A Estepa parto al momento.

CONDESA ¿Qué pensáis, don Pedro, hacer?

PEDRO Ir en busca de la maga,
Estaremos en palacio
Mañana al amanecer.

ESCENA VIII

DICHOS — LOTARIO

LOTARIO (*acudiendo por puerta lateral derecha*)
¿Usarced llama?

PEDRO Lotario,
Enjaezado, sin tardanza,
Con arreos de camino
Tenedme listo un caballo.

LOTARIO ¿Cuál, señor?

PEDRO El Temerario,
Pronto haced, sin dilación.

LOTARIO (*inclinándose*)
(*aparte*) Algo le pasa al bribón. (*mutis*)

CONDESA Para los gastos de viaje
Os entregaré una bolsa.

PEDRO Bolsón que seguro estoy
Jugará su buen papel,
Pues estas gitanas son
De la avaricia, retratos.

CONDESA Aguardad, que voy por él.
(*mutis por puerta lateral derecha*)

ESCENA IX

DON PEDRO

PEDRO

Vengan dineros, si, venga en buen hora
El secuaz, predilecto del demonio,
Venga el suave que lo áspero suaviza
A suavizar mi senda miserable.
¿Más qué quimera mi cerebro invade?
¿Por qué enloquesco y con furor deliro?...
...Prometeo acosado por el buitre
No ha padecido tanto
Como yo, encadenado á mi martirio.
(*asorado*) ¡¿Oh, qué?!.. Fué aprensión vana.
Pensé oir que mi nombre pronunciaban.
(***pausa***)
Debo huir, allá, donde los hombres
No conozcan las manchas de mi vida,
A tierra extraña, lejos,
Donde no me perturben como dardos
Sus candorosos ojos.
Cual Ponce de León, el valeroso,
He de buscar la milagrosa fuente
Que los brios devuelve: bautismales
Son sus aguas y curan del pecado.
(*corta pausa*)
Como cambian los hombres, empujados
Por los adversos vientos de la suerte.
Mirando en el pasado, miro envuelta
Por la nevada del tranquilo invierno

La vieja torre de mi blanca aldea;
El huerto veo y la feraz campiña
Donde corria yo con otros chicos
Rebosando inocencia y alegría...
(*sintiendo aproximarse á la condesa*)
Atras recuerdos dulces, ya no es tiempo
De recordar las dichas que se fueron,
¿El destino me acosa?
Pese al destino seguiré mi ruta
..Y cúmplase mi sino...

ESCENA X

DON PEDRO — CONDESA

CONDESA (*entregándole el bolsillo*)
Aqui teneis
PEDRO Rubio imán
Que atraerá á la vieja maga
Con toda seguridad.
CONDESA Confío en que así ha de ser.
PEDRO Con la aurora hemos de estar
En palacio, os lo prometo.
CONDESA (*señalando al crucifijo*)
A ese Cristo..
PEDRO (*interrumpiendo*) Hasta más ver.
¿Vuestra mano? (*se la besa*)
CONDESA Adios don Pedro,
Y buen viaje.

PEDRO — He de tenerlo
(*aparte*) ¡A Dios pese y al infierno!
(*saludando*)
A vuestras plantas condesa.
(*mutis rápido por puerta ochava izquierda*)

CONDESA — (*mirándole partir desde la puerta — pausa*)
Leal Pedro, Dios le proteja.

ESCENA XI

CONDESA — ESCOBEDO — ALDONZA un momento

(*aparece el Penitenciario — pausa*)

ESCOBEDO — (*con voz temblorosa de indignación*)
Necesito hablar señora
Con don Pedro el preceptor.

CONDESA — (*volviéndose asombrada*)
¿Qué sucede, por favor?
Decid, hablad sin demora.

ALDONZA — (*asomándose por puerta ochava derecha*)
Fortaleza, amiga mía. (*peq. pausa y mutis*)

ESCOBEDO — ¿Está Don Pedro en palacio?

CONDESA — De tiempo hace corto espacio
Que salió.

ESCOBEDO — (*aparte*) Me lo temía.
(*se sientan — pequeña pausa*)
Suceden casos extraños,
Más uno como el presente,
Tan triste y tan afligente,
No le había visto en veinte años.

La tremenda confesión
De esa pobre niña enferma.
Me estremece.

CONDESA ¿Confesó?
Sin duda el cielo piadoso
Quiere su gracia volverla;
He sufrido mucho al verla
Mostrando semblante odioso
A todas las cosas santas.

ESCOBEDO *(con voz misteriosa)*
Sabed....
(se oyen gemidos)

CONDESA ¡Oid sus lamentos!

ESCOBEDO ...que por estos aposentos,
Arrastra un traidor sus plantas.

CONDESA *(horrorizada)*
¿Don Pedro?...
(el prebendado afirma con la cabeza)

ESCOBEDO Esa es de Estrella
La terrible confesión,
Por la fuerza y el terror
Ruinmente abusaron d'ella.
(la condesa dá un grito y gimiendo se cubre el rostro con las manos; el Penitenciario la contempla en silencio)
Ha querido que yo fuese
Quien á su madre advirtiera,
Acceder, mi deber era,
Y lo cumplo, aunque me pese.
La infelice criatura
Jamás se hubiera atrevido;

Aun me siento conmovido
Recordando su amargura.
Se creía con terror
Per in aeternun perdida.

CONDESA (*levantando el rostro y con la voz cubierta por el llanto, exclama :*)
Yo le haré arrancar la vida
Al infame preceptor,
Le haré matar, y á mi hija
No la veré nunca más,
Nunca.....

ESCOBEDO (*interrumpiendo, poniéndose de pié, lleno de sacerdotal severidad*)
Que jamás exija
Ruin represalía falaz,
Un cristiano corazón.
El castigo del malvado
Debe estar enconmendado
Al santo juicio de Dios,
Condesa. En cnanto á vuestra hija
Ni palabra ni reproche
Que la avergüence ó la aflija.
(*la condesa agobiada, suspirando, torna á cubrirse el rostro — pausa*)

ESCENA XII

DICHOS—ESTRELLA—Al finalizar, DON GARCIA

ALDONZA (*adentro*) Es vuestra madre, alentad

ESTRELLA (*id.*) Oh, sí, sí!

ESCOBEDO Condesa, calma,
Aquí llega.
(*aparece Aldonza acompañando á Estrella que adelanta histericamente convulsa, suelto el cabello, los ojos brillantes*)

CONDESA (*abriendo los brazos*)
¡Hija del alma!

ALDONZA ¡Oh dolor!

ESTRELLA (*cae de rodillas guareciendo la cabeza en el regazo de su madre*)
¡Madre, piedad!
(*quedan abrazadas, confundiendo sus lágrimas*

ESCOBEDO (*elevando los brazos al cielo*)
! Dadlas consuelo, Señor!

GARCIA (*entrando por puerta ochava izquierda dirigiéndose à Aldonza, en voz baja*)
¿Qué sucede?.....

ALDONZA (*hablándole un instante al oido*)
.....el preceptor!

CUADRO

Don García dolorosamente indignado se lleva las manos á la cabeza; el Penitenciario implora al cielo; Aldonza contempla á la condesa y á su hija que sollosan abrazadas.

TELÓN RÁPIDO

ACTO TERCERO

"Eres víctima de la desgracia, pero tu solo aspecto revela nobleza, como el relámpago que centellea en el seno de la negra nube. ¿Quién eres? dilo, yo te protegeré contra la crueldad de los hombres."

(MAHABARATA)

ACTO TERCERO

Majestuoso salón colgado de blasonados tapices, con regio y arcaico mobiliario.

En el fondo un tapiz de escena guerrera.

A la derecha, un retrato de caballero, tamaño natural, disimula una puerta secreta.

En los muros, retratos de ilustres antepasados.

En el último término pequeñas puertas laterales de floreados herrajes.

A derecha é izquierda, grandes candelabros de bronce, sobre consolas de mármol.

Dos perchas sosteniendo armaduras completas; en distintos puntos, panoplias, escudos, cimeras, penachos, etc.

Guarnecida por la consola de la derecha una estufa monumental.

A la izquierda, primer término, una ventana angosta y alta, de cristales azules.

Un sofá en el mismo término, con el espaldar al foro.

Al levantarse el telón no hay otra luz en la estancia que la muy ténue de la luna al filtrarse por los cristales.

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

JARIFA—VOZ DE ARNALDO—VOZ DE RAMIRO

JARIFA (*entrando por la puerta secreta con una pequeña linterna encendida*)
¡Ay Jesús! No me arrojara
En tal jaez de diabluras,
Si no fuera por mi genio,
Tan dado á las aventuras.
(*cierra la puerta*)
Lo vedado me enamora,
Lo novelesco me incita,
Y aunque paso muchos miedos,
De mi bribon, á la cita,
Acudo; tambien Arnaldo
No deja de ser puntual.
(*mirando los retratos*)
¡Ay, que rostros más adustos,
Y que frio sepulcral
En esta sala, Dios mio!
Todo es viejo, todo es muerto,
¿Y pensar que quizá fuisteis,
Galanes de gran acierto,
O damas afortunadas

En conquistas y amoríos?
Vaya una frente altanera,
Y que intrepidez, que brios,
Tiene en sus ojos el conde;
Los de esa anciana señora,
Que grandes, y como miran,
Me dan miedo.
(dan las campanas la medio noche. pausa)
Al fin, la hora.
A la certeza cercana
De gustar suaves amores,
Cuan presto se desvanecen
Las dudas y los temores.
No ha de tardar, es más listo,
Su señal oiré bíen pronto;
Que distinto de ese Nuño
Tan hablador y tan tonto. *(breve pausa)*
¿Apagaré?....Sí, me place.
(matando la luz)
Plácidas sombras circunden
A dos seres que en la noche
Sus almas, en una, funden.
Para juntarse dos bocas,
Curiosa que no importuna,
Prestara luz suficiente
En esos rayos, la luna.
(deja la linterna—abriendo la ventana)
¡Oh, su luz! Que suave hechizo
Hay en su fluidez de armiño;
Parece un filtro del cielo

Que dá brios al cariño.
Como recorre el espacio
Con su paje, aquella estrella,
Que titila esplendorosa,
Entre todas, la más bella.
En los ramos de los cedros
Cuantos susurros de vida,
Placida, inefable hora,
Que á los amores convida.
(suben los arpegios de un laud)
La acostumbrada sonata,
A ver la nueva canción
Que en esta noche me brinda
Su amorosa inspiración.
(descuelga una escala de cuerda—siguen los arpegios)

ARNALDO *(cantando)* Porqué tu cariño es mio
Y es tuyo mi corazón,
Si alguna vez te doy penas
No me niegues el perdón:
Porque tu cariño es mio
Y es tuyo mi corazón.

JARIFA Bien, ruiseñor de mi vida,
(para sí) Que coplilla primorosa.
Ahí va la escala mi dueño,
Subid, subid.

ARNALDO Voy, hermosa.

JARIFA Cuidado con perder pié.

RAMIRO No tengais ningún recelo,
Pongo tino.

JARIFA Lo comprendo,
Como que subís al cielo.

ESCENA II

JARIFA, — RAMIRO EMBOSADO

RAMIRO Dios os guarde.
JARIFA (*abrazandole*) En vuestros brazos.
RAMIRO (*apartándola suavemente*)
Escuchadme....
JARIFA ¿Que mal bicho
Os ha picado? ¿porqué,
Esa frialdad? Descubrios.
RAMIRO Algo averiguaros quiero.
JARIFA (*sonriendo, asombrada*)
Venís celoso, lo infiero,
Y quereis darme esas penas
Que mentaba la canción.
RAMIRO ¡Basta ya! Sin dilación,
Demando respuesta franca.
(*soltando el embozo*)
Mirad, soy yo, vuestro Arnaldo...
JARIFA ¡Don Ramiro!
RAMIRO .....Es criado mio.
Y está esta noche cumpliendo
Ordenes de su señor.
He subido en su lugar
Porque al punto me digáis
Lo que ocurre en esta casa.
JARIFA Yo señor.....
RAMIRO No admito escusas
Comensad á contestar.

¿Quién indujo á la condesa
A retirarme su estima?
¿Qué desdichas, qué castigos
A doña Estrella han postrado?
¿Qué cataclismo, qué sima,
La alegría ha devorado
Que bullidora en palacio
Reinaba en pasados días?

JARIFA La condesita, la niña,
Está enferma.

RAMIRO Lo sabía,
Pero, ¿qué sufre, qué siente,
Qué mal la tiene encamada?

JARIFA Dicen que está endemoniada,

RAMIRO No finjáis; la verdad quiero
Sin rodeos ni artimañas,
Decidme lo que sepáis.

JARIFA No sé otra cosa.

RAMIRO ¿Os negáis?

(pasos, y ruido de llaves, y resongos por la izquierda)

JARIFA ¡Ay Dios mio, cielo santo.
Esos pasos, esa voz!

RAMIRO Punto en boca, vive Dios!

(quedan guarecidos por el respaldo del sofá)

ESCENA III

DICHOS — LOTARIO

LOTARIO (*entrando por la puerta izquierda con un candil encendido*)
¡Mil bombas, pardiez! Mal rayo
Parta á esa matuzalena
Y al oso que la acompaña.

RAMIRO (*en voz baja*)
Es Lotario.

JARIFA (*id.*) ¡Mal momento!

LOTARIO Hacerme dejar el lecho
En hora tan avanzada.
(*enciende los candelabros*)

JARIFA El, talvez, las causas sepa.

LOTARIO Mi señora la condesa
Está lela. Dar audiencia
A una bruja solapada.....
¿Qué es esto? ¡por mi cabeza!
Imperdonable descuido,
¿Abierta en par la ventana?
Merece ejemplar castigo
La Petra.
(*al ir á cerrar descubre á Jarifa y Ramiro.*)
¡¡Profanación!!
Con un hombre estáis, Jarifa,
Con Arnaldo, ya vereis.
(*asombrado*)
Más yo confundo, ¿quién sois?

Es el capitán, es él,
El cumplido don Ramiro
En picos pardos. ¡Muy bien!

RAMIRO — Silencio, viejo bribón.

LOTARIO — Mancebo, no me faltéis.

RAMIRO — *(samarreandolé del cuello)*
Silencio os mando, ¡pardiez!
(mutis rápido de Jarifa por la puerta secreta)

ESCENA IV

DICHOS — MENOS JARIFA

RAMIRO — *(soltandole)*
Si al punto no me informáis
De lo que saber procuro,
Saldreis por esa ventana
A viva fuerza; lo juro.

LOTARIO — *(frotándose la garganta, con una mueca de sumisión)*
Si está á mis cortos alcances
Daros cumplida respuesta,
Yo lo haré, señor Ramiro,
Lo juro también por esta.
(besa sus indices en cruz)

RAMIRO — ¿Por qué la joven Estrella
No se muestra ya á mis ojos?

LOTARIO — Si lo digo, estoy temiendo
Que os he de causar enojos.

RAMIRO Responded.

LOTARIO (*retrocediendo*) Mi joven ama,
Segun mi entender escaso,
Está infernada, y es Pedro
El Demonio en este caso.

RAMIRO ¡Que decís!

LOTARIO El gran villano
La ha ultrajado en su recato
Robando su honra preciada.

RAMIRO ¡Mentís, mentís, mentecato!

LOTARIO No señor, es muy segura
Esta desgracia infamante.

RAMIRO ¡Oh Dios mío! ¿Y Tú que hacías,
Que hacías en ese instante?

LOTARIO Capitán, que llega gente.

RAMIRO ¿Y donde se halla el traidor?

LOTARIO A Estepa, ya anochecido,
A toda priesa partió.

RAMIRO (*descolgándose por la ventana*)
¡Que de mi encono le salve
El diablo, si es más que yó!

ESCENA V

LOTARIO—CONDESA—ESTRELLA—Al finalizar NUÑO

LOTARIO Va rabioso como un moro,
En este asunto Lotario
Por conveniencia y decoro,
Tú te jabonas las manos.

(*entran la condesa y Estrella por puerta lateral derecha*)

CONDESA ¿Porqué tardan en subir?

LOTARIO Para guiarlos aguardaba
Vuestra presencia.

CONDESA Bien, id,
Y que suban.

LOTARIO Al instante. (*mutis por puerta izquierda*)

ESTRELLA Decidme madre, ¿que hará
La anciana maga conmigo?

CONDESA Hija mía, ningún mal
Puede haceros; quiero verla
Por simple curiosidad;
Sus exorcismos y magias
No nos hacen falta ya;
Aúnque pudiera ser...

ESTRELLA ¿Que?

CONDESA Nada, nada; aquí la traen,
No temais y contened
Las lágrimas.

ESTRELLA ¡Madre mía!

NUÑO (*levantando el cortinon*)
Condesa, van á pasar
Vuestros huéspedes.

CONDESA ¡Callad!

ESCENA VI

LOS MISMOS—LA SALUDADORA—CARON—ALONSO

Por la puerta izquierda y sostenida por Lotario y Alonso hace su entrada la Saludadora, salmodiando oraciones y haciendo reverencias. Es una centenaria de cara larga y ojos verdes; viste una raída capa de color rojo encendido, se apoya en un bastón cuyo mango afecta la forma de una cruz ansata; lleva brazaletes, cinturón de cuero, cerco de hierro en la frente, á guisa de peinillo, y en el anular de la diestra, un anillo de acero con amatista. La sigue, receloso y huraño, Carón, jorobado barbudo y formidable.)

SALUDAD. Santas y tranquilas noches
Tenga mi buena señora
Y la flor que la acompaña.

CARON Si la vista no me engaña
Está espantada la moza.

ESTRELLA ¡Madre!

SALUDAD. No turbes Carón
A esa violeta aflijida. (*pequeña pausa*)
Mozos, en aquel sillón
Sentadme...

NUÑO (*aparte*) ¡Buena atrevida!
Sin pizca de educación.

SALUDAD. (*pausa*) Usad mesura y cautela
No desarméis mi esqueleto.

ALONSO No haya recelos, abuela.
(*á media voz*)

Este viviente amuleto
Casi no tiene carnada.

SALUDAD. (*palmeandolé en un hombro*)
No pienses viejo en la carne;
Evaporose la mía
Como el sebo de una vela,
Fuego y tiempo son hermanos
¿Quién de su rigor se salva?! (*pausa*)
(*ya sentada*)
Se agradece.

ALONSO (*colocando un escabel á sus pies*)
Bien.

LOTARIO (*asorado y respetuoso*) De nada.

NUÑO (*á Lotario*)
¿Qué perfume malhadado
Usará la condenada?

SALUDAD. (*volviendo lentamente la cabeza*)
Mandragora, ajenjo y ruda
Uso para mi tocado;
Ya lo sabeis, jovenzuelo
Importuno.

NUÑO (*escondiéndose tras el cortinon*)
¡Justo cielo!
¡Que grande sagacidad!

LOTARIO (*á la condesa, tartamudeando*)
¿Retirarme puedo?

CONDESA Justo,
Y en la puerta, alerta estad. (*mutis de*
(*Lotario por puerta izquierda*)

ESCENA VII

DICHOS — MENOS LOTARIO

SALUDAD. Como un templo, esta estancia, mi señora,
Es solemne su ambiente, se diría
Que las viejas molduras y rincones,
Ganados á porfia
Han sido por los dioses familiares.

CONDESA Mas.....

SALUDAD. .....Su merced permita; los hogares
Consagran un retiro, son capillas
Donde ofician sus misas del recuerdo
Las almas de los vivos;
Capillas primorosas,
En las cuales, ladrillos son las cosas
Que en otrora, vivieron vida activa,
Y que al presente muertas,
Grietas, tienen abiertas,
Y por ellas los ojos del que siente
Perciben el pasado y su grandeza.

CONDESA Decidnos.....

SALUDAD. Y fuera en mi gran simpleza
Si á un culto grave en el propicio ambiente,
Los debidos tributos no rindiera.

ESTRELLA Me impacienta.

CONDESA Es prudente
Escuchar sns razones.

NUÑO (*asomando la cabeza*)

(*ap.*) Tiene el vejestorio labia excelente.

SALUDAD. (*como en extasis*)
¡Evocar, evocar! Llamar las sombras,
Despertar los oráculos dormidos,
Y sumisos y atentos los sentidos,
Vivir en modo intenso
La muerta vida de los viejos siglos.
(*pausa*)
(*señalando la estufa*)
En los hoscos crepúsculos de invierno,
Allí, en redor del fuego
El conde primitivo está sentado;
Como una corta paz reina en España
—Tregua que al León asombra,—
Él trocó del guerrero la coraza
Por el jubón de caza:
Dormita y sueña el conde, y en sus [sueños,
Galopan jabalies, lobos, ciervos...

CONDESA (*á Estrella que se manifiesta nerviosa*)
Dejadla que prosiga.

SALUDAD. Esas lanzas ¿que dicen?
En sus hierros mordidos por el tiempo,
Escrito está el afán de cien encuentros.
Aquella, la mayor, en la morisma
Turba, sembró el pánico;
En la tarde sin fin de las batallas,
Noble rayo de acero,
Tormentas y rigores presagiaba
En la diestra vibrando,

Del godo caballero.
¿Y aquellas del rincón? La cruz brillante,
Sus campañas relata;
Por sangre de judios mansilladas,
Hoy el ascua escarlata
De sus puntas de acero
Parecen ocultar avergonzadas
Tras el penacho airoso
De ese casco guerrero.

NUÑO (*en voz baja*)
Es un discurso hermoso,
¿Más, cesará esta noche?
(*Carón murmura entre dientes*)

SALUDAD. Abre el olvido su enmohecido broche,
Y los objetos, lábios
Elocuentes son, yo les escucho.
Entre las telarañas, un romance
Cantan esas espuelas;
Sus enormes rodajas
A las justas llamando,
Sonaron una vez como timbales
Pregonando las famas
De campeones triunfales;
Su argentino sonido
Del corazón ancioso de las damas
Acompañó el latido....
¿Ese par de acicates, en que rapto
De castellana virgen
Fué con sus dientes, complice del acto?..
.... Escucho á las corazas y mandobles,

A las picas fatales,
Y los escudos cantan
Y gritan los puñales. (*transición*)
(*con su largo indice diestro señala un puñal que se destaca en la panoplia*)
Aquel morisco y rudo,
De regia empuñadura,
Ese no habla, está mudo.

CONDESA (*descolgándolo*)
Este puñal perdura
De los austeros condes de Villada,
A los rescates de honra destinado,
No tuvo la ocasión de herir al aire;
Tiene la aguda punta envenenada
Con terrible curare.

SALUDAD. (*tomándo el arma y observándola con gozo, ironicamente*)
¿Tambien usan los nobles
Venenos en sus armas?

NUÑO (*aparte, indignado*)
¡Si los usa el pechero
Gastarlos puede bien el caballero!

SALUDAD. Es joya de un orfebre el ancho mango,
Finisimo el labrado de la vaina,
(*desnudándolo*)
¿ Y que rencor no amaina
Al brillo de su acero damasquino?
Reza en un plano con primor grabado,
El *Ave*, como augurio
De redención, al que le toque en sino
Conservarlo en el pecho sepultado. (*pausa*)

(con voz entrecortada y falleciente)
¿Con curare bañado?....
Que hiriente debe ser la picadura
De este alacrán de acero,
Y cuan veloz acudirá la Parca
Por la rosada puerta
Del puntazo certero.
(la saludadora con la cabeza inclinada hacia adelante y los brazos sueltos á los lados del sillón, calla; el puñal se desliza de su faldas. pausa)

CONDESA ¿Que le pasa?

CARON Está muerta.

CONDESA ¡Oh, Señor! ¿Muerta decís?

CARÓN *(sarcástico)* ¿No es acaso
El sueño, un fiel retrato de la muerte?

CONDESA ¿Duerme entonces?

CARÓN Y presto roncará fuerte,
El tanto hablar, cansancio le ocasiona.

ESTRELLA *(levantando el puñal, lo cuelga en su sitio)*
(ap.) El puñal de la honra... Dios perdona
Al que muere acosado por su suerte.

CONDESA *(á Carón)* ¿Y como en tan breve espacio
De tiempo, llegar pudisteis
Desde Estepa hasta palacio?
Esperaba que á la aurora....

ALONSO *(que desde el comienzo de la escena se ha paseado, observando y escuchandolo todo, admirado)*
Yo os lo diré, mi señora.
(componiendo la voz y jugando con el látigo)
Su viejo manto de estrellas

Iba la noche tejiendo,
Al par que el sol de las sombras
Plateaba el azul, subiendo.
De mís trojas regresaba
En la pértiga cantando,
Cuando oí, en la carretera,
Voces de angustia, implorando.
Volvime, y en la maleza
(señalando á Carón)
Ví esa maleza de cara
Rogandomé con ronquidos
Que en mi carro les alzara.
De corazón soy yo blando,
Ella anciana, y él mezquino
De piernas; subieron ambos,
Y seguimos el camino.

CONDESA ¿Y el aviso?

ALONSO ¿Cual aviso?

CONDESA *(á Carón)* ¿El llamado?

CARÓN ¿Que llamado

CONDESA ¿No recibiste el mensaje
Que de mi parte han llevado?

CARÓN ¿Un mensaje? no comprendo.

CONDESA En verdad que esto me asombra,
¿No habeis recibido á un hombre?

CARON Ni le hemos visto la sombra.

SALUDAD. *(abriendo los ojos, apaciblemente)*
El aviso mi condesa
No fué por humano modo
Como llegó á mis oídos.

Ayer tarde, cuando todo
Se envolvía en el beleño
Del crepúsculo, dormime,
Y bien presto tuve un sueño.
Ví á su merced, que aflijida,
Imploraba al alto cielo,
Y ví a una tórtola blanca
Tender á Estepa su vuelo...
De la casa de Villada
Siempre fuí yo consejera,
Y me dije; vamos, anda,
Que la condesa te espera.

CONDESA — Aquí estamos, gran señora.

SALUDAD. — ¿Y ese sueño es buen agüero?
(*por Estrella*)
Se asombra la blanca niña,
Se estremece; es un lucero
Cada pupila, brillando,
Y hay noche en su pensamiento,
Larga noche de congoja,
Donde, gemebundo el viento
Sacude la flor de su alma
En los jardines del pecho;
(*sentenciosamente*)
Venus en ella se queja
Pues le tiembla el pie derecho.

ESTRELLA — (*con ansias de retirarse*)
¡Madre!

CONDESA — (*besándola*) Mi permiso tienes.

SALUDAD. — Se impresiona el blanco lirio.

CONDESA — Que descanses.

ESTRELLA — Buenas noches.
(*aparte*) ¡Yo haré cesar mi martirio!
(*mutis por puerta derecha*)

SALUDAD. — Han hecho á la condesita
Un daño. ¿quien?; á saberlo.
En la luna de un espejo
Mi señora puede verlo!

CONDESA — (*fuera de sí, ansiosamente, como quien toma de pronto una importante determinación; á media voz*)
¿Sabeis hacer maldiciones?

SALUDAD. — ¡Oh condesa, es cosa fuerte!

CONDESA — ¿Lo sabeis?

SALUDAD — ¿De mal, señora?

CONDESA. — ¡No, que la quiero de muerte!
Os la pagaré bien.

SALUDAD. — Sea.
Pero será muy prudente
Que salga ese hombre.

CONDESA — (*á Alonso*) Dejadnos,
Id con el paje.

NUÑO — (*saliendo*) ¡Presente!
(*llevando á Alonso*)
(*aparte*) ¡Madre de Dios, amparadnos!l

ESCENA VIII

CONDESA — SALUDADORA — CARON

SALUDAD. ¡A la obra, venga un espejo!
CONDESA (*inquiriendo á su alrededor*)
No le hay aquí.
CARON Suficiente
Será el bruñido reflejo
De esta coraza esplendente.
(*descuelga una y con su birrete le sacude el polvo.*)
SALUDAD. ¿Contra quién pide castigo?
CONDESA Don Pedro Ponce es su nombre.
SALUDAD. Pues ya verá como obligo
A su alma, y no asombre
A su merced lo que viere.
CONDESA Haced presto.
SALUDAD. Antes quisiera
Algún objeto que fuere
Suyo.
CONDESA Hay en esta cartera
Papeles con su escritura.
(*abre una gabeta que está sobre la consola de la derecha y saca unas cuartillas.*)
SALUDAD. Bastará tan solo un pliego
Para hundirle en la amargura
Del terrible, eterno fuego.
(*la saludadora toma una hoja y se pone de pié, trabajosamente. Carón adelanta con la coraza en cuyo peto se agitan, proyectadas,*

las luces del candelabro. La condesa temblando les observa con fijeza. La luna se ha ocultado completamente. Afuera gime el viento. El clamor de los árboles sacudidos presagia un inusitado temporal.)

SALUDAD. ¡Espíritu del Mal, Luzbel fecundo,
Por el dolor del mundo
La culebra - mi alma - te conjura,
Te conjura por todas las congojas,
Por las visiones rojas,
Por el insano amor y la amargura!

CARÒN *(con parsimoniosa voz de oficiante)*
El Orco paladín de la venganza,
Se nutre de esperanza.

SALUDAD. ¡Satán, rival de Dios, yo te conjuro
Por lo ruin y lo impuro,
Por todos los pecados y desmanes,
Por la salamantiga,
Por la mala hembra, por la mala espiga
Y por los alacranes!
(las sombras se hacen más intensas)

CARÓN La luna, protectora de la bruja,
Con sombras se arrebuja.
(la saludadora corta el papel en siete pedazos y Carón eleva á su frente la coraza. Echa la bruja sobre ella el aliento, traza con el indice izquierdo un circulo y coloca en él los papeles)

SALUDAD. En aqueste círculo de Salomón el rey,
Satanás.
Prisionera aguarda un alma de tu grey,
Llévala... *(signos y pases cabalisticos)*

SALUDAD. ¡Por la fatal quimera
Con testa de león,

CARÓN Pezuñas de cabrio
Y cola de dragón!

(la ventana batida en ese instante por una racha de viento, golpea con ruido pavoroso; los papeles se esparcen volando; cruje la coraza con un crujir de hebillas que parece un gemido. El viento, con un sombrio batir de alas, agita las colgaduras y silva y chilla en los objetos; un relámpago ilumina siniestramente la escena. Carón, todo hirsuto, coloca la coraza en su sitio)

CONDESA *(aterrorizada)*
¡Salid, salid al punto!
¡Perdón, Señor, perdón!...

(por la puerta izquierda Carón desaparece riendo convulsivamente y arrastrando á la Saludadora. Mútis desesperado de la Condesa por puerta derecha. Larga pausa. Un elocuente silencio se hace. Los estraños ruidos de la naturaleza, hablan. Apacigua el viento y la luna se insinua)

ESCENA IX

ESTRELLA

ESTRELLA *(por puerta lateral derecha)*
Ya no más, cielo bendito
Este sufrir que me abraza;
El dolor, como la dicha,
Llega, nos saluda y pasa.

Que pase el mio terrible
En su estremada rudeza,
Que mi conciencia se borre
Y recobre la pureza,
Gala de mis breves años,
En el seno de la muerte,
Que no hay cordial en el mundo
Que pueda aliviar mi suerte.
¡Basta ya! cese el tormento
De una vida que no es vida,
No habrá mejor lenitivo
Que una venenosa herida.
(*tomando el puñal.*)
Y tendreis que perdonarme
Dios clemente desde el cielo,
Pues quien permite el castigo
No ha de prohibir el consuelo.
(*desenvainando, lentamente*)
El cariño de mi madre,
El sol, la dicha, las flores,
El suavisimo deliquio
De los perdidos amores ..
Es todo cosa lejana
En este instante supremo,
Cuando mi muerte y mi vida,
Se encuentran en el extremo
De sus caminos. (*temblando*)
El frio..
Antes de morir, ya muero.

(*empuñando con ambas manos lleva á su pecho la punta del puñal. Llora, tiembla y ora*)
¡ *Señor mio Jesu-Cristo*
Dios y hombre verdadero (*pausa*)
Llegó el momento postrero....

ESCENA X

ESTRELLA — Entra el MARQUES seguido de RAMIRO

MARQUES — ¡Niña! ¡Mil santos!
ESTRELLA — (*dejando caer el puñal*) ¡Jesús!
RAMIRO — ¿Estrella? (*largo y elocuente silencio*)
¿Cuándo á una hoguera
Con sangre inocentísima
Apagaron?.....
MARQUES — Gran tontera.
RAMIRO — Si mi alma, piensaló, fuera
Una lámpara, una pira,
Y tú echáras el incienso
De tu sangre, ¿no es creíble
Que el amor, humo divino,
Subiera más alto aún,
Siendo también más intenso
El perfume?
ESTRELLA — (*que permanece con el rostro cubierto por las manos*)
Indigna soy
De vuestro amor, amor mío.

(*Ramiro le toma las manos mirándola profundamente en los ojos.*)

MARQUES (*aparte*) En busca de Irene voy.
(*desaparece por puerta lateral derecha*)

ESCENA XI

ESTRELLA — RAMIRO

RAMIRO Eres hermosa y pura,
Pura como la mar y como el cielo.

ESTRELLA ¿Que llegaré á curar de mi amargura?

RAMIRO Bajo mi amparo cesará tu duelo.
Tu pureza, tesoro tan precioso,
Mancharlo quiso un vil, delirio vano,
¿Es por acaso menos candoroso
Un lirio baboseado de un gusano?...
(*p. p.*) Eres digna de mi.

ESTRELLA ¿Donde está ese hombre?...

RAMIRO Le perseguí en la noche tenebrosa
Su rastro hoyando con ardor sin nombre;
Dios le alcanzó primero. Clamorosa
La tempestad un *requiem* entonaba,
Y allá en la sombra, como vil pingajo,
Su silueta fatal se balanceaba
Pendiendo de una cuerda atada á un gajo.

ESTRELLA ¡Horror!

RAMIRO Solución sagrada
Que al traidor y malvado castigando

Librar supo de manchas á mi espada.
(*Pausa de transcisión*)
Déjame que te bese.

ESTRELLA (*arrobada, consintiendo*)
Estoy soñando.

ESCENA XII y última

LOS MISMOS — LA CONDESA Y EL MARQUES

(*Todo el amor y la pureza de la luna entran por la ventana*)

MARQUES (*con risueña ironía*)
Huyeron los demonios, mi condesa,
Ya no hay prevención ninguna,
El amor puro ha triunfado,
Le estamos nosotros viendo
Y es gran testigo la luna.

CONDESA (*yendo á abrazar á la pareja*)
¡Hijos!

MARQUES (*señalando al grupo*)
¡El desenlace anhelado!
(*adelantando*)

Y AQUÍ TERMINA ESTE DRAMA
CUAL LOS SUYOS TERMINABAN
TIRSO, LOPE, CALDERÓN,
PIDIENDO A TANTA HIDALGUÍA.
PARA NOS, UNA PALMADA,
PARA LAS FALTAS, PERDÓN.

Telón rápido.

FIN

Buenos Aires, 1900-1901.

INDICE

Portada . . . . . Pag. 9
Dedicatoria . . . . . „ 11
Acto primero. . . . . „ 15
„ segundo . . . . . „ 53
„ tercero . . . . . „ 87

Emilio Ortiz Grognet compuso este drama
despues de leer "Beatriz" un cuento del
admirable D. Ramón del Valle Inclán.
Juan Hohmann hizo el dibujo de la
carátula, Arnoldo y Valder Moen
lo editaron, y terminó de im-
primirse por la Compañía
Gral. de Artes Gráficas,
en el Rosario, en
Mayo de 1910.

AGG

LIBRARY
MAY
17
1977
UNIVERSITY OF TORONTO

Comp. Gen. de Artes Graficas - Rosario

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

BRIEF
PN
0036273

833-904

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 11 08 15 04 018 5